Van Goens.- Romanza para Cello

Señor Walter Myers

Interpretado por Augusto Arjona

Van Goens, más que compositor de gran categoría, descuella como violoncellista notable. Fue un virtuoso del instrumento, que dominó con sin igual maestría, y al cual tenía un cariño especialísimo; por eso más que por nada, sus composiciones, que fueron muchas, todas fueron hechas para el *cello*, instrumento al cual profesó verdadera adoración.

Del gran número de sus composiciones, que no dejan de tener su mérito, puesto que hay que considerarlas desde el punto de vista de la técnica del instrumento que dominó, se destacan sus romanzas, en las que se enlazan de manera magistral los temas más apasionados que pueda uno encontrar.

La más bella de sus producciones, una Romanza para violoncello, se desenvuelve al calor de un tema apasionadísimo y amoroso. Al escucharla ella nos sugiere estar en una sala en donde, en una semi-penumbra, la presencia de dos amantes, se advierte. Ellos hablan tiernamente de su idilio y se cuentan sus cuitas y sus sueños de amor. Hay un momento en que suena en el aire un ardiente beso, y un rayo de luz de la luna que se cuela por una ventana de vidrio, alumbra con su luz maravillosa, la faz ardiente de los dos enamorados.

La escena tal como nos la sugiere la Romanza de van Goens, se trasluce en las armoniosas notas que en ella se desgranan. Cada sonido, cada melodía, cada tema es allí un verdadero brote del espíritu inquieto y apasionado del artista. Este poemita musical del virtuoso cellista, tiene un

© Biblioteca Nacional de España

gran mérito y es el de unir a su gran sencillez y a su elegancia de ejecución, una dulzura exquisita y un encanto que subyuga a todo el que lo escucha.

Woldemar Bargiel.-"Largo del Trío op No. 7"

Srs. A. Galimany.—W. Myers.—Sta. L. Calamita

Interpretado por el Sr. Augusto Arjona

Woldemar Bargiel, hijo de un profesor de música de Berlín, fue educado por su padre, para tocar el piano, el violín y el órgano en su casa. A los 18 años de edad, entró a hacer estudios de música en el Conservatorio de Leipzig, en donde atrajo la atención general por la composición de un octeto para cuerda. Su carrera artística ha sido brillante y ha ocupado puestos elevados, los de Profesor del Conservatorio de Cologna y otros. Pero en lo que realmente sobresale Bargiel, por la brillantez de su estilo, es en sus composiciones, en las cuales se nota cierta espontaneidad y frescura que encantan. Su obra musical abarca varios ramos; pero descuella sobre todo en su música de cámara.

El *Largo del Trío Nº 7*, es de una delicadeza y de un encanto poco común que revela el ingenio y la inteligencia del autor. Este Largo, como su propio nombre lo está indicando, es un movimiento lento a través del cual se desarrolla una elegía, que sugiere profunda tristeza, despecho y grave enfermedad espiritual en su compositor. Es indudable que en la delicadeza a la vez que la profundidad que se nota en este movimiento musical del Trío op. Nº 7 de Bargiel, hay una nota profunda de melancolía, que es persistente, y que se hace notable desde el comienzo de él. Quizás el autor en los momentos en que su mente produjo su precioso Largo, padecía alguna de aquellas enfermedades espiri-

© Biblioteca Nacional de España

tiempo alegre y melancólica. En ella sobresalen pasajes de una belleza encantadora y de un gusto exquisito, que deleitan a todos los que escuchan esta ópera delicada del Teatro Moderno Italiano.

El primer acto de la Bohemia, en donde aparece la buhardilla del Barrio Latino de los cuatro bohemios: Rodolfo, poeta; Marcelo, pintor; Colline, filósofo; y Schaunard, músico, empieza con un preludio bello. En el transcurso de este acto hay un desenvolvimiento de pasajes delicadísimos, como son el aria para tenor *Che gelida manina* y el aria para soprano que sigue inmediatamente, *Mi chiamano Mimí* a la cual nos vamos a referir especialmente.

Mi chiamano Mimí, no es otra cosa que una queja amarga de la vida miserable que hace la obrerilla parisiense. En ella cuenta Mimí al enamorado poeta Rodolfo, la historia triste de la vida que lleva en el taller, en donde pasa la mayor parte de las horas del día haciendo flores artificiales, que traen a su mente enferma de tanto sufrir, el recuerdo cariñoso de las praderas de su tierra natal; se queja, asimismo, la infortunada joven, de la soledad en que vive, y de la melancolía que envuelve su mugriento cuartucho en donde vive, todo desmantelado y escuálido. Ella también cuenta a Rodolfo, que habita en el piso alto de la misma casa donde se encuentran, y del fastidio que la agobia al verse tan abandonada y desgraciada.

Después de esta delicada aria para soprano, hay una escena de apasionado amor, en la que Rodolfo, fascinado por la incomparable belleza de la joven florista, no puede contener la pasión violenta que le acomete en esos momentos en que la cara de Mimí es iluminada por un argénteo rayo de luz de la Luna. Mimí, enamorada también del poeta, confiesa su amor; y los dos salen juntos, hacia el Café Momus donde van a comer en compañía de los amigos del poeta Colline, Marcelo y Schaunard, que lo aguardan abajo a la salida de la buhardilla.

© Biblioteca Nacional de España

Las Poetisas Modernas

Por G. Brenes
Alumno del V año del Liceo

La aparición de las grandes poetisas modernas en la América Latina es un acontecimiento de tanta importancia que no interesa sólo a la nuestra sino a todas las literaturas. Digo esto porque si la lírica es el reflejo del alma nunca hubo lírica tan rica y perfecta del espíritu femenino como en este período de florecimiento en que han cantado Delmira Agustini, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou. Antes de ellas tuvimos en nuestra América una Gómez de Avellaneda, perfecta, clásica; pero sus versos pudieron ser escritos por un hombre, quizás con la misma inspiración, con el mismo acento: allí no cantaba una mujer. Con ella muchas otras mujeres escribieron pero no abrieron su corazón a la apreciación del mundo por medio de sus versos. Existía un temor a la libre expresión del sentimiento, la sociedad se aparecía ante ellas como un severo juez que condenaría el sublime escándalo de ver un corazón de mujer cantando en una estrofa el dolor o el amor.

La primera de estas grandes mujeres que abrió su espíritu, sin temores, al mundo, fué Delmira Agustini, uruguaya. La vida de esta mujer fue un ensueño hermoso que acabó en una tragedia. Se levantó en un hogar mimoso, lleno de amor y de quietud. Todos sus caprichos fueron consentidos por un cariño paternal muy grande. No conoció colegios, su madre le enseñó en el hogar lo bastante para satisfacer sus anhelos artísticos. Su temperamento era delicado y nervioso. Sus versos brotaron espontáneos, como una necesidad natural de dar expresión a su mundo afectivo y sus quimeras. Se aficionó por D'Annunzio, Darío y Amado Nervo, a quienes leía mucho y de quienes tuvo in-

© Biblioteca Nacional de España

dudables influencias. Su matrimonio la llevó a un inevitable y lógico choque con la realidad. El resultado fue un desastre. Un día la hallaron muerta al lado de su marido, muerto también. Las conjeturas más razonables dicen que su esposo la mató por celos y que terminó por matarse también. La poesía de la Agustini es sobre todo femenina, muy apasionada e imaginativa. Cantó como mujer lo que sentía y es éste uno de sus más interesantes méritos. Rubén Darío expresó su admiración por ella diciendo: "De todas cuantas mujeres hoy escriben en verso ninguna ha impresionado tanto mi ánimo como Delmira Agustini, por su alma sin velos y su corazón en flor." Ciertamente, puede decirse que esta mujer dejó en sus versos su alma, todos sus sufrimientos, sus anhelos, sus impresiones, su amor y sus caricias. Así cantaba a sus propias manos.

. . . . . .

Manos que me disteis gloria,
manos que me disteis miedo,
con finos dedos tomasteis
la ardiente flor de mi cuerpo.
Manos que vais enjoyadas
del rubí de mi deseo
la perla de mi tristeza,
y el diamante de mi beso,
Llevad a la tumba mía
un pétalo de mi cuerpo
manos que sois de la Vida
manos que sois del Ensueño!

El acento de ella fue casi siempre triste, apasionado y ardoroso. Además fue bastante atrevida en sentimientos eróticos que le han merecido comparaciones con Safo.

El éxito que tuvo la obra de Delmira Agustini fue la puerta que dió paso a la trilogía de la Storni, la Ibarbourou y la Mistral. Por eso Gabriela Mistral decía a Alfonsina Storni en una entrevista al hablar de Delmira Agustini: Sí,

© Biblioteca Nacional de España

Alfonsina, ella fué y sigue siendo la mayor de nosotras, irrevocablemente la mayor.

Alfonsina Storni, argentina, ocupa ya un seguro puesto en la fama literaria. Dice ella en una carta: "Nací en 1892 en un hogar pródigo, los reveses de fortuna me llevaron al taller a los once años. Dos años de esta vida amarga, compartida a hurtadillas con lecturas avanzadas me llenaron de una sed espiritual voraz. A los trece años estaba en el teatro. Este salto brusco tuvo una gran influencia sobre mi actividad sensorial pues me puso en contacto con las mejores obras del teatro contemporáneo y clásico. Pero casi niña y pareciendo ya una mujer la vida íntima se me hizo insoportable. Aquel ambiente me ahogaba."

A los diez y seis años entró al curso normal de Goronda, en la provincia de Santa Fe. A los veinte años entró al servicio de maestra. Pero Buenos Aires la atrajo y una vez en la gran ciudad se empleó en una oficina comercial para poder sostenerse. Allí escribió sus primeros versos a ratos perdidos, que reunió después en su primer volumen *La Inquietud del Rosal*. Se inició así en la carrera literaria y ha ido aumentando su producción hasta llevar publicados hoy diez o doce volúmenes. Alfonsina tiene un espíritu vigoroso y valiente. En sus poesías expresa sus dudas y sus pasiones sin ambages y con una transparencia que asusta a veces. Ante sus versos no dudamos de que es una mujer quien los ha escrito y que dice lo que siente con entera libertad:

.. ..

Soy un alma desnuda en estos versos,
alma desnuda que angustiada y sola
va dejando sus pétalos dispersos.....

Su talento y sobre todo su rebeldía se ven en la originalidad de su estilo, en la aguda ironía con que punza dulcemente,

© Biblioteca Nacional de España

. . . . . .

Comprendo, rodeada de inocente verdura,
y arrancada a mi siglo descolorido y feo,
cuán lejano está el tiempo en que, puro el deseo,
era llama tan limpia como el sol de la altura!

Su carácter es variable en sus versos, debido quizás a lo sensible de su temperamento. Unas veces es reflexiva y dura, otras amarga y trágica. A veces se torna impulsiva y ardiente como en "Date más..." Tiene arranques de generosidad sobrehumana, como en su "Carta lírica a otra mujer," otras veces da voces llenas de ternura y aún la vemos alzarse ágil y chispeante como en aquel:

Hombre pequeñito, hombre pequeñito!
suelta tu canario que quiere volar.
Yo soy el canario, hombre pequeñito,
déjame saltar.

El entusiasmo que esta gran poetisa ha producido con su obra ha hecho decir a Dn. Julio Cejador que "es la mejor poetisa americana de nuestros tiempos y que promete serlo no menos de los pasados". El tiempo nos dirá si tiene razón el gran crítico o si debe rectificarse esta opinión.

Juana de Ibarbourou es la mejor poetisa uruguaya. Canta como la Storni, el amor, pero no tempestuoso y doliente como ella sino alegre, juvenil, rebozante de salud y de dicha. Tiene una inspiración recia y fecunda y hasta ahora casi no canta la vida más que en su belleza, en su aspecto sonriente. Su espíritu vivaz parece llevarla a mariposear sobre las cosas pero sin profundizar nunca en su aspecto triste. Su espíritu y su sinceridad salvaje le hacen completamente distinta entre las demás poetisas; ninguna tiene esa alegría del vivir tan intensa y tan completa. Hay

© Biblioteca Nacional de España

veces en que la asalta la idea de la muerte, talvez por su mismo amor a la vida, pero entonces se llena de pesimismo y de tristeza, son momentos fugaces en los cuales no pierde su energía y su valor. Es tan audaz entonces que desafía el siniestro silencio de la tumba con su canto de vida y de alegría:

Caronte, yo seré un escándalo en tu barca!
mientras las otras sombras recen, giman o lloren,
y bajo tus miradas de siniestro patriarca
las tímidas y tristes, en bajo acento oren,
yo iré como una alondra cantando por el río
y llevaré a tu barca mi perfume salvaje,
e irradiaré en las ondas del arroyo sombrío
como una azul linterna que alumbra para el viaje.
.. ..

El amor es en los versos de Juana de Ibarbourou, un sentimiento vigoroso y natural, sin lamentos ni lloros, sin sutilezas románticas. La amada se ofrece sana, casta y bella, con el "puro-impudor" de la verdadera belleza. En los versos de esta mujer no hallo la morbosidad y el sensualismo que alguien sin razón le ha criticado. Hay en ellos, vuelvo a decirlo, un amor natural y franco. En algunos momentos la pasión es poderosa pero siempre presenta ante ella la idea de la pasajera belleza de la carne y el triste fin de ser pasto de gusanos que ha de venir, y en esto no hay voluptuosidad, habrá eso sí sensualismo natural del amor y realidad cruel de la vida.

"Aún codicias amado la carne mentirosa
que es ceniza y se cubre de apariencias de rosa?
Bien, tómame.. Oh laceria!...
polvo que busca el polvo sin sentir su miseria!

Gabriela Mistral, chilena, es talvez la figura literaria femenina de más fuerte contextura en esta época. Ha de-

© Biblioteca Nacional de España

dicado su vida desde los quince años casi exclusivamente al magisterio. Su vida tiene toda un hermoso aspecto de humanitarismo cristiano; pudiera decirse que la ha consagrado a servir a su raza y a su patria; por eso en nuestra América es ya una hija inmortal del solar Hispanoamericano.

Gabriela Mistral tiene tres aspectos definidos: es gran lírica, gran mística y gran pensadora. Sus versos tienen la sencillez del que ha podido despojarse de la cubierta de las pompas literarias y puede ofrecernos de una vez la nuez dorada de la idea, la flor del sentimiento. Su ruda claridad nos sorprende por eso en sus versos. En ellos están sus luchas y sus pesares, sus anhelos expresados con ternura y franqueza. Es uno de aquellos líricos que al sentir no se detienen a esculpir la forma. Sus dulzuras o sus pesares se vacian en sus palabras como si del mismo corazón brotaran los versos ya formados. Sólo así pudo alzar esa *Plegaria por el nido*, y pudieron ser sus rondas para niños, y sus baladas. Sólo del corazón de una mujer pudieron salir el *Ruego* y *El poema del hijo*.

Gabriela Mistral es mística, pero su misticismo no la separa de la tierra, no la hace olvidar que es hermana de los hombres. Su inspiración no se pierde en los ensueños metafísicos de ciertos clásicos. Su profunda y sincera piedad arranca de la tierra misma. Sus plegarias son para los labios de todas las maestras, de todas las madres, de todos los niños. Gabriela Mistral ha dado plegarias tan dulces y tan sinceras que están destinadas a rezarse. Tiene fuertes convicciones religiosas, admira además el budhismo sin practicarlo; cree que el cristianismo, con profundo sentido social, puede salvar a los pueblos.

Actualmente está colaborando en numerosas revistas y periódicos de toda América. En sus artículos se vé su preocupación por el estado de las sociedades y organizaciones políticas presentes. Sus obras desdichadamente no están reunidas todavía. Sólo ha dado a la prensa "Desola-

© Biblioteca Nacional de España

ción", obra que ya ha recorrido la América y Europa conquistándole prestigio y admiración de todos los pueblos.

Creo que sería más incompleto mi trabajo si no hiciera mención de otra de las mujeres que en la Literatura Hispanoamericana forman la constelación de poetisas líricas de que he hecho esta reseña. Me refiero a la Sra. María Olimpia de Obaldía que nos interesa especialmente por ser panameña. Se ha levantado su figura literaria humildemente como una flor natural de los valles chiricanos, sin más ambiente de cultura que el de una provincia istmeña. Allí ha escrito sus versos espontáneos, por necesidad espiritual. Su inspiración esencialmente femenina ha llamado ya la atención y comienza por eso a dársele aliento. Tiene sin duda un estro delicado y original. Alguien le ha querido hallar reminiscencias de Gabriela Mistral y no se equivoca, pero tiene además algo que no se encuentra en la gran chilena: es madre y puede cantar a lo que es "sangre de su sangre." Cuando arrulla su hijo y expresa en sus versos su amor de madre está cantando como no puede hacerlo Gabriela. *La oración de la Esposa, Junto a una Cuna, Maternidad,* son composiciones que justifican estas palabras mías. En sus composiciones amatorias recuerda a veces la inspiración de Juana de Ibarbourou, pero es menos juvenil y más serena que aquella. Tiene una suave persuación en ciertas composiciones que revelan una mujer más sufrido y más dulce, quizás porque en ella se aúnan tres inspiraciones: la de poetisa, la de madre y la de esposa.

Su libro *Orquídeas,* reciente, es la más hermosa producción literaria femenina del parnaso istmeño y me parece la promesa de un lugar muy selecto en la posteridad entre las poetisas que marcan el florecimiento del espíritu de la mujer, en la Literatura del continente.

© Biblioteca Nacional de España